PREGÓN

Buenas noches.

Para mí, es todo un honor dar el pistoletazo de salida a las fiestas del Real Sitio de El Pardo. Mi barrio. El lugar que me vio nacer, donde crecí, me casé y que hoy es testigo de los juegos de mis hijos.

Por ello, quiero dar las gracias a las personas que me han propuesto como pregonera, así como a los vecinos que han respaldado su decisión.

En 1903 dos hermanas monjas llegaron a El Pardo para comenzar su vida monástica en el Convento de las Madres Concepcionistas. Eran las hermanas de mi bisabuela María, que en los años 20, animada por ellas, se trasladó a este Real Sitio junto con su esposo y seis de sus ocho hijos. Mis bisabuelos ya no quisieron marcharse. Decidieron levantar aquí las paredes de su hogar y que sus dos hijas pequeñas nacieran protegidas por ellas. Ellos se enamoraron de un entonces pueblo, que después vio nacer y crecer a su segunda, tercera y cuarta generación.

Yo pertenezco a esta última y, al igual que les sucedió a mis bisabuelos, siento verdadera pasión y atracción por mi barrio.

En una ocasión, uno de nuestros vecinos más longevos, una gran persona que tuve el honor de conocer y que nos dejó el año pasado, Alfonso Zufía, me dijo que El Pardo era su cielo terrestre. Hoy, le tomo prestada su frase.

Hace casi dos años, mi hermana Mª Carmen y yo decidimos poner en marcha la página web ElPardo.net con la finalidad de dar a conocer nuestro barrio. A pesar de existir desde el siglo XIV y haber sido testigo de la historia de España, El Pardo es un barrio desconocido por muchos que merece ser mostrado al mundo y no ser recordado, solamente, por 40 años.

El Pardo tiene a sus espaldas siete siglos de historia durante los cuales se han levantado [palacios y monumentos](http://www.elpardo.net/que-visitar/), han vivido reyes, reinas, pintores y escritores ilustres, y se han firmado importantes tratados y pactos. La belleza de El Pardo y su monte atrajeron a Enrique III, animaron a Carlos I a levantar el palacio e impulsaron a Felipe II a colgar en sus paredes las mejores obras pictóricas del s.XVII. Aquí murió el rey Alfonso XII. En nuestro barrio dejaron su arte Goya, Tiziano, Sánchez Coello y Juan de Flandes, entre otros muchos artistas.

El escultor Gregorio Hernández nos dejó una de las señas de identidad de El Pardo: nuestro Cristo. Desde hace más de tres siglos, los pardeños tenemos la suerte de cuidar de una de las imágenes religiosas más bellas que existen. Lo hicimos en 1808. La protegimos de la devastación que provocaron los franceses. Lo hacemos ahora y lo haremos siempre. Porque El Cristo es nuestro particular tesoro. Los vecinos de El Pardo tenemos la suerte de contemplarle cada día y de que él vele por nosotros desde una de las colinas de nuestro monte.

Pero si El Pardo ha escrito algunas de las páginas de la historia de España, aún lo sigue haciendo ahora. Nuestro barrio es el lugar elegido para instruir a la guardia real más antigua del mundo, la española, y para adiestrar a los perros de la Guardia Civil. En El Pardo sigue realizando su trabajo uno de los 10 mejores canales de experiencias hidrodinámicas del mundo, el CEHIPAR. Aquí, ha estado el palomar central del Ejército español, el mismo que ha elegido nuestro barrio para ubicar su Parque Central y Talleres de Transmisiones y el de Mantenimiento de Sistemas Hardware y Software, el más joven de España. Desde 1983, recibimos en El Pardo a los jefes de Estado extranjeros que vienen de visita oficial a Madrid. Nuestras calles, nuestras casas, nuestros jardines, nuestro palacio son lo primero que ven nada más aterrizar en el país. Somos los primeros en darles la bienvenida.

Y no podemos olvidarnos de nuestro monte. En pleno siglo XXI, el Monte de El Pardo sigue siendo uno de los bosques mejor conservados de Europa. No sólo es el pulmón de Madrid, es una de las vías respiratorias de España. Sus 16.000 hectáreas dan cobijo a más de 300 especies de fauna y flora. Además, el monte pardeño da la vida a animales en peligro de extinción.

¿Qué otro barrio madrileño protege tanta vida, alberga tanta historia, la escribe día a día y, además, es Real Sitio? Ninguno. Ninguno y, aún así, no se le considera como lo que es y supone. Las autoridades deberían darse cuenta de que El Pardo está vivo, de que los pardeños le damos vida. Y nosotros también somos madrileños. El ser privilegiados, como siempre se nos llama, no es excusa para no prestarnos la atención que merecemos. Necesitamos servicios, al igual que los vecinos de otros barrios de Madrid. Nosotros también caemos enfermos, leemos, hacemos deporte, sufrimos actos vandálicos, nos movemos en transporte público… Sin embargo, no tenemos farmacias de guardia, ni pediatra, ni servicio de urgencias en el centro de salud, tampoco una biblioteca, ni un polideportivo, ni la seguridad policial que quisiéramos… No nos vale la excusa de que somos pocos. Los pardeños estamos aquí. Existimos.

Es verdad que ahora es momento de festejar, y no de pedir. Por ello, le decimos a la Administración que cuando lo sea, tengan a El Pardo en cuenta y sea uno de los primeros barrios en su lista.

Hasta entonces, los pardeños les invitamos a disfrutar de nuestras fiestas como nosotros ya lo estamos haciendo. Un año más, muchos vecinos se han involucrado en su organización para que mayores, jóvenes y pequeños lo pasemos bien. Gracias a las peñas Los Buenos, Los Moñas, Los Berryondos , Las Lolis, El Ocho, El Pardo y Punto, Los Pekes, Los Satenlain, Los Vip y Las que Faltaban, por su alegría y entrega a la hora de organizar las actividades.

Gracias al Club de Baloncesto El Pardo y a El Pardo-Sala por volver a convertir el deporte en algo indispensable e insustituible durante las fiestas. Y a nuestros vecinos, El Rebote y SPV Patinaje, por querer aportar su granito de arena en la cancha y sobre ruedas.

Un año más, nuestras fiestas se han hecho posible por la aportación desinteresada de establecimientos comerciales y hosteleros de El Pardo, por la del Acuartelamiento Zarco del Valle, la Guardia Civil, Guardia Real y Patrimonio Nacional. Así como por la dedicación e ilusión de la Hermandad Ntra. Sra. del Rosario. Gracias.

No quiero dejar de aplaudir el trabajo de la Asociación Vecinal El Pardo que, a pesar de su corta existencia, ya ha hecho mucho por el barrio y seguro que lo seguirá haciendo consiguiendo grandes logros. También hay que elogiar a las asociaciones Vecinos y Amigos de Mingorrubio, por no dejar que nuestra colonia pierda su luz. Y a la entidad Amigos de la Historia de El Pardo, impulsada por un grupo de pardeños que sienten verdadera pasión por los acontecimientos pasados y dignos de memoria que se han vivido en nuestro barrio.

No me alargo más. Recordad que El Pardo no está detenido en el tiempo, está vivo y lo seguirá estando con el impulso de los pardeños.

Disfrutad, pasadlo bien y aprovechad cada minuto de nuestras fiestas. ¡Felices fiestas! y ¡Viva El Pardo!